

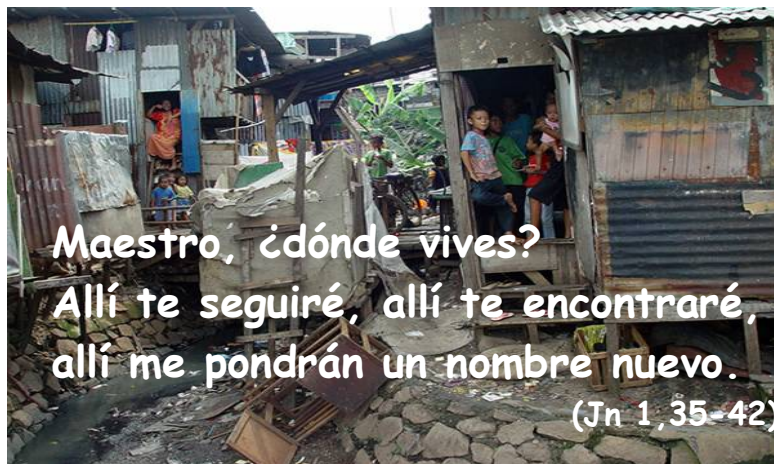


Todos discípulos misioneros

*Para ampliar este tema se pueden leer los números 119—134 de **Evangelii gaudium***

Para pensar y/o dialogar

1. ¿Destacarías algunas afirmaciones de lo que dice el Papa sobre este tema? ¿por qué?
2. ¿Comunicas habitualmente tus vivencias cristianas o experiencias de fe? ¿a quienes? ¿en qué ámbitos?
3. ¿Qué dificultades encuentras para esa comunicación con los demás? ¿Qué te la hace más fácil?
4. ¿Recuerdas haber recibido de otra persona un testimonio valioso de su encuentro o relación personal con Jesús?
5. ¿Qué situaciones de la vida cotidiana te facilitan la comunicación de tus convicciones de creyente?
6. ¿Cómo valoras y practicas el diálogo en tus relaciones personales? ¿Das espacio a la escucha del otro cuando expresa sus ideas o experiencias religiosas?



14 de Enero de 2010

Domingo II T.O.

Hemos encontrado al Mesías, el Cristo. (Jn 1, 35 - 42)



Gracias al Bautista, Andrés y su compañero Felipe llegan a conocer a Jesús. La experiencia les llena de alegría. Lo que han vivido no pueden guardarlo sólo para sí. En cuanto Andrés encuentra a su hermano le cuenta su experiencia y lo acompaña al encuentro de Jesús.

Cuando experimentamos una gran alegría necesitamos hacer participar de ella a los demás. Así ocurre con la experiencia de un encuentro personal con Jesús.

Al igual que Andrés tenemos la oportunidad de compartir nuestra experiencia con los más cercanos, en la familia. Pero no hemos de quedarnos ahí. No se trata de ofrecer teorías o discursos, sino de manifestar lisa y llanamente la alegría de vivir el Evangelio en medio de las cosas cotidianas.

Deberíamos examinar con qué frecuencia, en qué espacios o ámbitos y de qué modo hacemos presente en nuestras relaciones con los demás el anuncio de Jesús y de su Evangelio. Nos ayudaría a descubrir la medida del lugar que ocupan en nuestro corazón y en nuestra vida.

El Papa Francisco en la Exhortación *Evangelii gaudium*

Todos discípulos misioneros

En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza del Espíritu que impulsa a evangelizar.(119)

Cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero, **cualquiera que sea su función en la Iglesia** y el grado de ilustración de su fe... **Si uno ha hecho una experiencia del amor de Dios, no necesita mucho para salir a anunciarlo**, no puede esperar que le den largas instrucciones. **Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús.** (120)

Todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuremos una mejor formación, una profundización en nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. Debemos encontrar el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallamos.(121)

Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino. **Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los menos conocidos.**(127)

En esta acción, siempre respetuosa y amable, **el primer momento es un diálogo personal**, donde se comparten alegrías, esperanzas, inquietudes y tantas cosas que llenan el corazón. **Así, la otra persona percibirá que ha sido escuchada** e interpretada, que su situación queda en la presencia de Dios, **y reconocerá que la Palabra de Dios realmente le habla a su propia existencia.**(128)

El anuncio evangélico no debe transmitirse con fórmulas aprendidas, o con palabras que expresen un contenido invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas, con sus innumerables gestos y signos... **Lo que debe procurarse es que el anuncio del Evangelio, expresado con categorías propias de la cultura donde se vive, provoque una nueva síntesis con esa cultura.** (129)

Un laico como tú en una Iglesia como esta



Verónica, Actriz

De pequeña me enseñaron que la fe era un don. Un don era algo que venía con nosotros, o no, desde el nacimiento y que en el caso de mis clases de catequesis suponía creer en los dogmas de la Iglesia. Si no tenías esa fe, sin ese don, eras un ser desafortunado. Y sé que todavía hay quien entiende la fe así.

Sin embargo, frente a cada desafío siempre hubo una gran ayuda en mi vida. A veces una persona, un familiar, un conocido, un amigo, una circunstancia y hasta muchas casualidades me traían esa fuerte convicción de que había algo mucho más allá de mí, de mis dudas, de mis miedos..., algo muy grande que estaba protegiéndome, cuidándome y amándome sobre toda catástrofe y que se me hacía un regalo asombroso cada vez que conocía a alguien...

En mi vida siempre estuve rodeada de gente de fe. Personas extraordinarias que, sólo por su ejemplo, te hacían desear vivir, pensar y sentir como ellas.

Pero, sobre todas las cosas, la fe ha llegado a mí a través de los milagros. Sí, los pequeños milagros cotidianos..., el abrazo oportuno de un niño, por ejemplo, es uno de esos milagros. La sonrisa que alguien defiende pese a todas sus tristezas, ese es un gran milagro. Ésos momentos, y no los dogmas, son mi fe cotidiana. La oportunidad de hacer algo por el mundo y ver que no estoy sola para hacerlo, ésa es mi gran fe.

He de decir que hay personas que admiro desde las entrañas por su tremenda entrega hacia el mundo y su inmensa capacidad de sacrificio: ésas personas son mi utopía. Son la verdadera fe encarnada y yo creo en ellas, como ellas en Jesús de Nazaret.

Para terminar, pido a quienes quieren trasmitirla que no presuman de la fe, que la compartan como el agua fresca...